

# TRIBUNA *de La Habana*



ÓRGANO DEL COMITÉ PROVINCIAL DEL PARTIDO

LA HABANA 13 DE AGOSTO DE 2017 / AÑO 59 DE LA REVOLUCIÓN  
No. 32 / ISSN 0864-1609 / AÑO XXXVII / CIERRE: 7:00 p.m. / 20 CTVOS.

Síguenos en:

<http://www.tribuna.cu>



@TribunaHabana



Tribuna de La Habana

## La plenitud de lo vivo



Frente a las tristezas que me trajo el insomnio, quedé al amparo de la palabra versada. Mario Benedetti, Octavio Paz, Roque Dalton y Fayad Jamís hicieron más transitable la constatación de que había pasado casi un año sin la presencia física de Fidel y que este 13 de agosto llegaría otra fiesta en su honor.

Esa media certeza oprimía mi pecho. Me urgía un consuelo sencillo aunque definitorio. El *Pido silencio* de Pablo Neruda, hizo entrar en calor mi alma ante la imperturbable realidad: *Ahora me dejen tranquilo. Ahora se acostumbren sin mí. Yo voy a cerrar los ojos... Pero, porque pido silencio no crean que voy a morir: me pasa todo lo contrario: sucede que voy a vivir. Sucede que soy y que sigo (...).*

La vida es finita, y en el lento y limitado lenguaje de los seres humanos es a veces difícil comprenderla. Solo algunos captan que el caos de los sonidos hay que ordenarlo, darle contenido para volverlo ideas que, transformadas en obras, coronarán los mayores sacrificios, incluido la pérdida de los hijos más generosos.

Cuando eso sucede, los guerreros no mueren, en camposanto aún vigilan: Carlos Manuel de Céspedes tradujo su pensamiento en el primer grito de independencia. José Martí se dio entero a la unidad mientras arengaba y movía expediciones de acercamientos

libertarios. Antonio Maceo, intransigente frente a timoratos. Fidel, como ellos, juntó a todo el pueblo a su lado y triunfó.

Es cierto, hay un límite al paso material por la Tierra, pero la inmortalidad existe. Solo unos pocos la alcanzan fruto del ejemplo, la consecuencia, la dignidad y la valentía. Y eso tiene la misma resonancia de un poema, que recuperado de generación en generación, jamás deja de recitarse.

Eso es él: un hombre verso que se repetirá más allá de este presente.

Desde que "partiera", cada uno de nosotros ha escogido su poeta, sabiendo que la mejor estrofa será aquella que lance la Revolución al futuro. Por eso la gente sigue diciendo que daría la vida por perpetuar su logro cimero: esta Cuba Libre. Habrá quien diga que llegó al final del viaje. ¡Qué poco lo conocen! Él no va a quedarse

impasible cuando lo invoquemos. Así, el poema eterno que es Fidel me da fuerzas, entonces me elevo hasta el aparente inalcanzable Cosmos hacia donde voló la estrella de su charretera, y proyecto mi voz que se une al eco de millones de latidos cubanos para decir de nuevo: ¡Fidel es Fidel!

MARÍA VICTORIA VALDÉS RODDA  
RETRATO DE FIDEL:  
MANUEL FERNÁNDEZ MALAGÓN